



Red Eclesial Mesoamericana (REMAM)

Ciudad de México, 01 de octubre de 2019

En Caná de Galilea, la protagonista es la Palabra

La Palabra, nos invita a hacer espacio dentro de nosotras/os en el Espíritu, para escuchar la realidad de nuestros pueblos y a Dios que gime en ella.

La Palabra tocó a los oyentes de Juan en su tiempo, hoy por medio de la Ruah Divina se hace vida dentro de nosotras/os, nos interpela, nos pone en acción, nos invita a corazonarla, a que la caminemos.

En Caná de Galilea, Jesús manifestó su gloria para que los discípulos creyeran en Él. Allí, Jesús realiza el primer signo de 7, según Juan. El signo es aquel que nos muestra en donde está la realidad, Él nos indica algo profundo, nos lleva a romper con nuestras indiferencias y quemeimportismos. Nos empuja a sumergirnos en el corazón de la vida que palpita para dar paso a un camino sinodal, con un horizonte amplio. La Palabra nos invita a articular el deseo de compromisos de otras/os, hecho por el que se vuelve incidente y transformador.

En Caná, al igual que en nuestras vidas y realidades, hay muchas incongruencias. Falta lo necesario, falta lo importante, faltan los esposos. En las bodas de Caná, la esposa no está y el esposo apenas interacciona con el maestresala. Actualmente, hace falta en los pueblos Nuestro americanos el buen vivir pleno, tanto para sus vidas como para sus territorios.

En Caná hace falta también logística, organización, en plena fiesta se acaba el vino, signo del amor sponsal. Hoy, hace falta sentipensar nuestras acciones cotidianas. Cuidar de esos pequeños detalles que enamoran, detalles que hacen de la vida una fiesta, una celebración gozosa que inspira sueños de futuro, de continuidad, de nuevas geo-grafías.

El Matrimonio en la Biblia es signo de la Alianza entre Dios y la humanidad. Una mujer María está allí, como nosotras/os lo estamos aquí. Ella en la cotidianidad de la existencia “se da cuenta” de que hace falta el vino, de que en dicha relación no hay felicidad, que la fiesta se está aguando. María, “se da cuenta” también de quien puede intervenir para que se reestablezca la pasión, el legado, el vínculo que permea las entrañas humanas. Por ello, se dirige a Jesús para pedirle que haga algo. Pues, justo el “darse cuenta” es lo que conduce a la búsqueda de nuevas propuestas, apuestas, a osar nuevos caminos, a tocar puertas, a empoderar líderes y comunidades, a tejer redes, a construir una geopolítica de la esperanza.

Hoy podríamos decirle a la Madre tierra, como Jesús dijo a su madre: ¿a ti y a mi qué? Pero luego, disponernos como los siervos a abrir el corazón para hacer lo que Él nos diga. Él hoy nos dice que sumemos el ejercicio de acciones concretas para construir otro signo, el de una nueva Iglesia que se arremanga para untarse de tierra y sentipensar con las/os hijas/os de la tierra, es decir con este nuevo territorio geográfico y teológico que es la REMAM.



Hagan todo lo que Él diga ¡Ya es la hora!

En Caná como en todas nuestras realidades hay recursos humanos y materiales, con los que se pueden contar, que al sumarlos producen milagros cotidianos.

En Caná: hay 6 tinajas de piedra que se pueden llenar de agua. Las tinajas están en el templo de Jerusalén, pero Juan las traslada a su relato, para representar la religiosidad de Israel. 7 es el número que indica plenitud, 6 tinajas en cambio representan una fe petrificada, que se ha vuelto una habitud aburrida, pesada, porque solo contiene prescripciones y rituales, pero carece de sentido, de significado. María, “se da cuenta” de que esta fe necesita oxigenarse, renovarse, convertirse, darle un nuevo sabor. Para ello, es necesario volver a tejer las interconexiones con los procesos sagrados de la existencia.

En Caná también hay un grupo de personas disponibles (los siervos), hoy están los distintos actores protagonistas de los territorios. Ellos son un valor positivo, esenciales a la hora de la praxis transformadora. Ellos, no obstante sus múltiples quehaceres, se ponen en juego, están dispuestos, hasta el punto de llegar a dar la vida. Ellos, al igual que nuestros pueblos, líderes/as sociales y ambientales, redes, hacen frente a las diversas situaciones imprevistas y tienen duro, prolongan la fiesta. Ellos, sin importarles la absurdidad de la realidad, deciden seguir el imperativo de la vida para cuidar del bien de la otra/o, del bien común, de la Madre Tierra.

En Caná igualmente, hay personas como el maestresala que reconocen el vino bueno, que lo degustan, que felicitan, que se dan cuenta de los pequeños aconteceres, de esos aires nuevos que están polinizando esperanza, de los signos de los tiempos que se materializan.

En Caná, está Jesús, un Dios presente en los aconteceres, etapas, rituales, apretujones de la vida cotidiana. Un Dios renovador de alianzas, que no es indiferente al ser humano. Está Jesús haciendo de cada momento la hora justa, el *Kairós*. En Caná, Jesús hace nueva la fe de los discípulos y la de cada una/o de nosotras/os, quienes queremos creer de otra forma, con signos concretos que hablan de un aquí y de un ahora incidente, con sabor a plenitud.

Hna. Mónica Benavides, HDV
Secretaria Adjunta de la CLAR